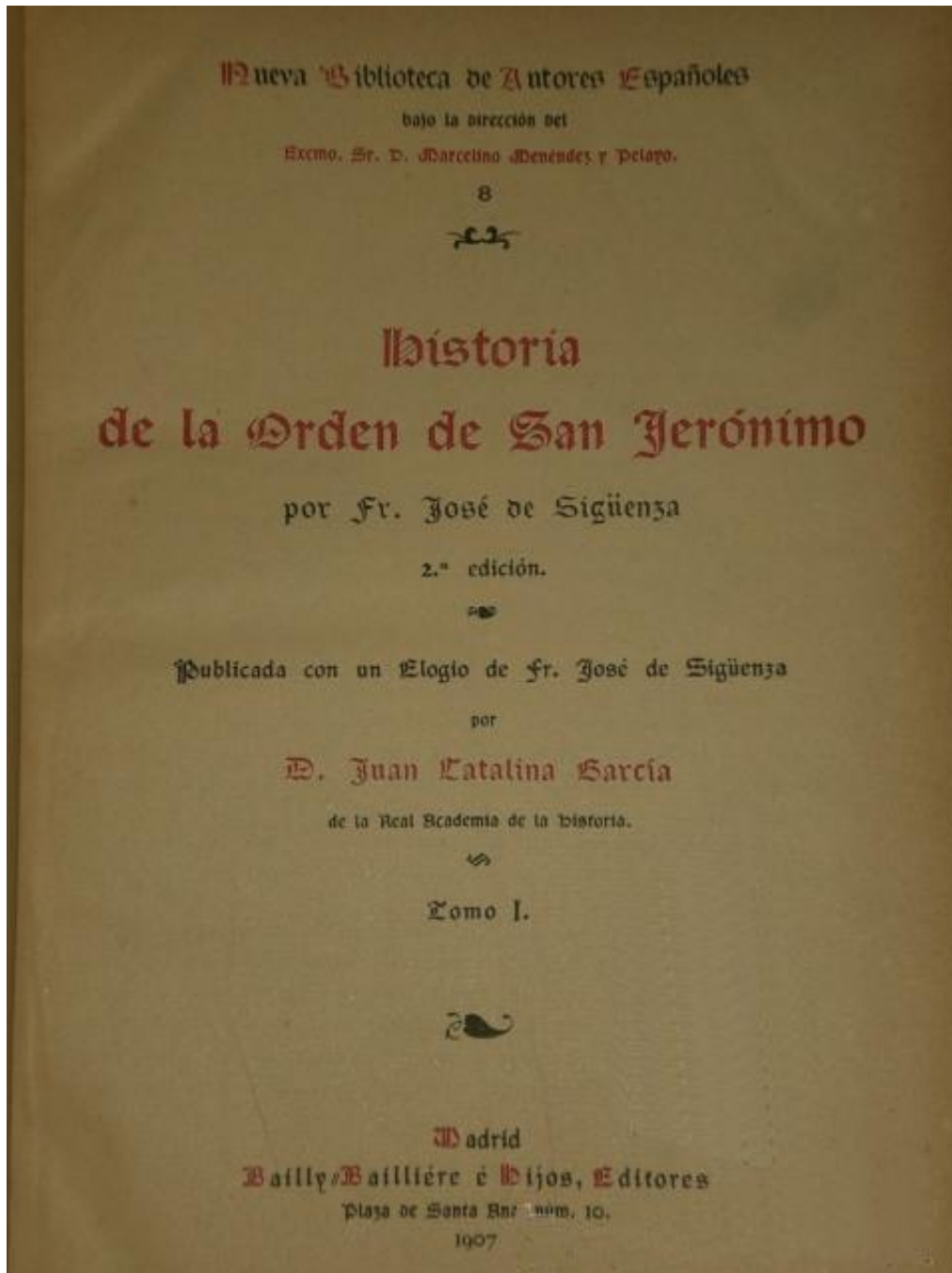


Publicación: **La vida del santo fray Diego de Orgaz, y sus peleas con los demonios**.— En SIGÜENZA, José: **Historia de la orden de San Jerónimo**.—Madrid: Bailly-Baillière, 1907, Tomo 1, pp. 431-436

---



## CAPITULO VI

### La vida del santo fray Diego de Orgaz, y sus peleas con los demonios.

Antes de salir del santo convento de nuestra Señora de Guadalupe, de donde si por sus particulares me huviesse de detener, no podria salir tan presto (dexandolos para quien lo toma mas de proposito) por la obligación que otras vezes he dicho, quiero rematar con la vida santissima de fray Diego de Orgaz, frayle de los que llamamos legos, que podemos compararla a la del antiguo padre San Antonio, por las luchas que con los demonios tuvo, si no es que dezimos excede de esta, por la virtud de la obediencia, que no se halla en la de aquel gran padre, principe de los solitarios, sino (como nuestros Teólogos dizen) en la preparación del alma. La vida deste siervo de Dios escrivio también el padre fray Pedro de la Vega, en su Chronica, y no dixo della mas de lo que le pareció milagroso. No es esto lo que primero hemos de buscar en las vidas de los santos, que no se escriben para saber cuentos, ni casos trágicos, sino para imitar el curso dellas, y el modo que tuvieron en alcanzar virtudes. Yo seguiré el original antiguo que tengo, solo mudare el orden y el estilo. Recibió este siervo de Dios el habito en nuestra Señora de Guadalupe, siendo de edad de veinte años. Conociosele en pocos días un alma de gran valor, y para cometer cosas arduas en aquel estado, porque de tal manera negó su propia voluntad, que no vivia en el para cosa suya, sino para el cumplimiento de la de

su prelado y maestro, que no es mucho loarle de humilde, porque en él era esto como natural, ni llegó a su pensamiento cosa que supiesse a vanidad, hasta que como luego veremos el demonio le dio a conocer que avia - pg. 432- soberbia, y podia caber en los hombres para su mayor corona. Diole Dios un natural gracioso, y aseado, para hazer con mucha facilidad y destreza, todos los oficios que la obediencia le encomendava, o digamos que era tan natural en el la fuerza de la obediencia que le infundia con el mandato la sciencia, o la maña. Provaronle en esto infinitas vezes mandavanle hazer la çapateria, y en dándole a cargo esta obediencia, hazia çapatos, lo que nunca provó en su vida, y tales como si los huviera hecho siempre. Mudavanle de alli al oficio de carpintero, y luego carpinteava, y lo deprendía tan presto, que ya parece lo sabia quando estava diestro en esto, y que pudiera poner tienda, como examinado, mandavanle que tuviesse cargo de las fraguas, y de la herreria, o de la cabestrería; y en dos credos era lo uno y lo otro, passando de esto en aquello por sola una seña de obediencia, con tanta alegría, tan sin resabios, de proprio gusto, que era grande gusto para los prelados, y de todo el convento. En diziendole el Prior: Hermano fray Diego menester es que tengáis cuenta con tal oficina, inchinava el santo su cabeza, y puestas las manos humildemente, dezia: Señor padre como vos mandaredes, y como vos pluguiere se haga. Partíase luego, no llevaba del oficio que dexava, sino solo el mando, y unas horas de nuestra Señora, en que rezava continuamente, y una linterna vieja, de aquellas que usan los hermanos legos en aquella casa tan pobre como obediente, porque no

rompiesse por ninguna parte la entereza de su profession. Quando estava mas desocupado texia unos cestillos moriscos, labrados hermosamente, para poner la fruta en las mesas. Preguntóle un su amigo, quien le avia enseñado a hazer tan buenos cestillos. Respondió sonriéndose: Yo tengo hermano un maestro, que me enseña presto todo cuanto es menester, para el servicio de nuestro Señor y de la casa de su santa madre, y de mis padres, y hermanos, ansi creyeron muchos que todo esto era como milagroso: jamas le vio hombre ocioso, ni perder punto de tiempo, y quando no podia mas, quitava de las manos de los mogos, los oficios y haciendas mas humildes, y hazialas el, juzgando por propria perdida lo que dexava hazer a los otros. Quando les veia barrer, les quitava la escova de las manos, y barria lo que era menester, y cogia la basura que avian ellos de coger, y otros cien ensayos de humildad semejantes. Dize el que escrivio su vida, que estando el presente, vio desde donde pensava que no le veian, sacar el estiércol de la carniceria de aquella casa, en un serón a cuestras, y lo llevaba a la viña, con tanto conato y alegría, como quien sabia que allí se escondía un gran tesoro. Estavan los moços presentes parados, y mirándose, enojóse este testigo con ellos, y reprehendiólos, porque no hazian ellos aquello, y lo dexavan hazer a su amo, estándose ociosos, y parados. Respondióle el uno dellos casi con lagrimas en los ojos, diciendo: Padre no nos culpe desto, porque miramos con admiración, y alabamos a nuestro Señor en la profunda humildad de su siervo, que no nos dexa hazer cosa por vil que sea, sino que el quiere hacerla en tanto que tiene lugar. Era también piadosissimo y de gran caridad, quería lanzar los pobres en sus entrañas. Tratava a sus moços con amor, y a los

estudiantes de aquel colegio les era como madre. Jamas le vieron enojado, ni dezir palabras desabridas, aunque le dieron muchas ocasiones de enojarse. Mandáronle que tuuiesse cuydado de la compañía donde comen todos los criados de aquella casa, que son muchos, y de diversas calidades, obediencia donde se prueba bien la caridad, y donde ay hartas ocasiones de exercitar la pacencia. Hizolo también que le lloraron después que faltó, mucho tiempo. A los niños y estudiantes pequeños de aquel seminario, donde se han criado varones harto señalados destes Reynos, regalava tiernamente, haziendo con ellos quanto podía, lavavales cada sábado las cabeças, usavanse las melenas y coletas, y no ha mucho que se acabaron las garcetas en los muchachos, espulgavalos, lavavales las camisas, davales de almorçar, y sobre todo les enseñava santas costumbres, que desde luego començassen a tener temor de Dios, ser muy devotos de su S. Madre, ayudar a Missa con gran reverencia, porque desde sus primeros años fuessen bien endereçadas en toda buena Christiandad aquellas plantas verdes y tiernas. A los niños pobrezitos aventureros y perdidillos, abrigava y recogía, muchos dellos tenían sarna, otros tiña, curavalos con sus mismas manos, y sanavalos con virtud del cielo, sin muchas medicinas. Siendo aun el Santo nuevo de la escuela, que no avia cumplido los siete años de - pg. 433- religion, le començó a tentar el demonio, sospechando, lo que yva prometiendo para delante, como tiene tan aguda nariz. Púsole en el pensamiento que sería bien passarse a otra religion, y combatióle con esto con tanta instancia, que poco menos se determinó hazerlo. Estava una noche fatigado con este pensamiento, bolvióse a nuestro Señor, y suplicóle con grande afecto fuesse servido alumbrarle

lo que en esto fuesse su santa voluntad; cansado de la oración larga adormeci6se un poco y pareci6le que llegava a el un mancebo muy hermoso, y le tomava por la mano, y lo llevaba por el dormitorio adelante, de una casa de aquella religi6n, donde queria yr a tomar el habito. Vido alli algunas cosas que le descontentaron mucho, y aun le quitaron toda la devocion. Estando ansi le desapareci6 el mancebo que le llevaba, y el despert6 luego buscando el compa6ero. Entendi6 que nuestro Se6or le dava a entender no le cumplia aquella mudan7a, y nunca mas sinti6 desseo ni gana de mudar estado. Cont6 6l este caso siendo viejo, mas nunca declar6 que religi6n, ni que casa era. Crecia cada dia en esp6ritu, y ardia con fuego de caridad, y amor de Dios, y del pr6ximo. Era por excelencia gran servidor de su se6ora la Virgen Maria, en hablandole della se le veia en el rostro que se le regozijava el alma. Aparejavase para celebrar sus fiestas, previniendose con oraciones y ayunos de sus vigiliass, a pan y agua, y esto con harta templan7a. El dia todo de la misma fiesta le gastava en servicio de su Reyna, la ma6ana toda ayudando a las Missas, con singular devocion, lo restante del dia, en contemplar sus grandezas, pidi6ndole su fauor y su socorro en todo. Comen76 esta devocion en 6l muy temprano, casi desde muchacho, y fue la principal ocasi6n de tomar el habito en el monasterio de nuestra Se6ora de Guadalupe. Para servir mejor a la Reyna de las Virgenes, procur6 siempre ser honestissimo y casto en cuerpo y alma, porque no viessen los ojos de tan gran se6ora en 6l cosa que le desagradasse en esta parte. Hazia tambi6n la Virgen a su servidor grandes favores, porque no venia alguna de sus fiestas, en que no le apareciesse, y consolasse dulcemente con su presencia, anim6ndole a

proseguir el curso comen7ado de sus virtudes, humildad, pureza, obediencia, caridad, pobreza. Revelo el este secreto a un amigo, siendo ya muy viejo, persuadiendole se diese de todo cora7on al servicio de una Se6ora que tanto merecia ser adorada, y que tan bien pagana, aun en esta vida, a los que en esto se empleavan. Estava el demonio impaciente en ver tanta santidad, y tantas virtudes juntas en tan grande punto, y que por su causa se mejoravan otros, y crecian en el servicio desta Se6ora. Invidioso de su gloria, y del bien de los religiosos, rabiava furiosamente. Pidi6 licencia a Dios para acometerle y tentarle; permiti6lo el Se6or para mayor gloria del santo, confusi6n suya, y provecho de los hermanos, con el exemplo que resultava. Con esta licencia escogi6 los compa6eros que le parecieron mas a proposito para la empresa. Los principales fueron esp6ritus de soberbia, contra la humildad; contra su gran devocion, esp6ritu de blasfemia, y contra su virginidad, y pureza esp6ritu de bestialidad y luxuria. Y a estos acompa6aban en la pelea otros muchos, seg6n las ocasiones se ofrecian. Acometi6ronle primero con importunos pensamientos en sue6os y despierto, en la celda, en los oficios donde estava, en la Iglesia, ayudando a Missa, sin dexarle un punto. Sentia la furia destes fieros alanos a la oreja, ponianle imaginaciones feas, y torpes, enhormes, lan7avanle imaginaciones de monstruosas deshonestidades, y parecia que le querian menear la lengua para dezir blasphemias. De todo quanto hazia le davan motivos de ensobervecerse, representavanle muy vivos los defectos de sus hermanos, muy altas sus virtudes propriass, para que se preciassse dellas; y los despreciassse, ponianle tedio, y frialdad en los miembros del cuerpo, pies, manos, bra7os, cabeza, y en el

alma, digo, en la parte sensitiva, desgustos, meneando los humores coléricos y melancólicos, para que o se entibiasse en las obras de la obediencia, o se bolviere desabrído con los frayles y criados, y con todo este ímpetu, y avenida de aguas, se apagasse el fuego de la caridad. Puesto en tan dura pelea el cavallero de Christo, como tenía el alma tan hondas rayzes, aunque la fatigavan, no la movian, fundada sobre tan firme piedra. Al principio no conociendo bien la rayz deste daño que sentía, pensó si le nacía de la cosecha del cuerpo, començose a fatigar con ayunos y disciplinas, silicios y otros ensayos de penitencia, hasta que alumbrado de luz divina, entendió que no estava dentro el daño, y - pg. 434- que todas eran sugeriones del enemigo, efectos de su rabia y de su invidia, porque le veia servir a Dios, y su santa madre. Hincavase de rodillas, y postrado en tierra, pediales socorro con gran humildad, y reconocimiento de su flaqueza. Suplicavales no permitiessen que alguna de aquellas fantasías, y sugeriones del enemigo, hiziessen mella en su alma, ni le derribassen en algún consentimiento. Bolviase a su señora, y llamavala en su socorro, rogavale que no le dexasse solo en medio de tan rabiosos enemigos, levantavase desta oración con dobladas fuerças, por aver reconocido su humildad, y a su madre la tierra, entraña mas animoso en la pelea, continuando sus santos exercicios, y quando mas caydo y desganado se sentia, sintiendo que este era el mas fuerte golpe del contrario, entonces con mayor conato, haziendose violencia, y mandando con absoluto imperio de la razón, acudia a las obras de caridad, y de humildad, y de obediencia. Passó ansi con estas luchas invisibles algún tiempo, peleando contra ellas valerosamente, y aprovechando cada dia mas con el

exercicio de sus tentaciones. Hasta tanto que los demonios no pudiendo sufrir la gloria de tantas vitorias, le acometieron pensando de espantarle en forma de bestias fieras, las primeras vezes, como cosa desusada y monstruosa, pusieron algún temor en el siervo de Dios, y las vistas fieras causavan algún espanto, apareciendole con visages, y formas descomunales. Mas confortóle la gracia divina, y luego les perdió el miedo, sabiendo que no tenían mas poder para dañarle, de la licencia que su Señor les diesse. Deziales con animo firme, o pobres de vosotros, qué poco podeys después que mi señor Jesu Christo os quebrantó la cabeça, pensays espantarme con vuestras figuras, ponerme miedo con vuestras amenazas, para que dexe el servicio de su santa madre, mi señora? Pues en tanto que yo la sirviere, ningún miedo os tendré, allá a los niños id vosotros a hazer cocos, que yo en los braços de mi madre confiado me reyere de vuestros ensayos, poderosa es para librarne, y vosotros muy flacos para ofenderme, y si ella os diere licencia, hazed en mi quanto quisieredes, que yo lo recibiré con alegría, como cosa de su mano. Con esto huyan del los demonios, y se resolvian en humo aquellas sombras vanas, espantadas de la fe del siervo de Dios. Acontecióle una vez, teniendo necesidad de yr al oficio de la carnicería, que estava a su cargo, donde estañan las cosas de la provision para el convento, permitiéndolo nuestro Señor, para que se viesse la fortaleza de su siervo, le acometió un esquadron de demonios en figuras de puercos disformes, entraron tras el, y comentaron a herirle con los ozicos, y colmillos, davan espantosos bufidos, arrojándole de vno en otro, pisándole, mordiendolo y golpeandolo, dando con él por las paredes, arrojándole en alto con los ozicos, y dexandole caer en tierra, y

con las vñas o pesuñas agudas le arañauan, y le hazian todos aquellos males que sabian y podían, unos puercos diabólicos. Maltratáronle desta manera un grande rato, llamava el siervo de Dios en su ayuda a la Virgen Maria, después de grande espacio, quando ya le tenian malparado, y como medio muerto, tendido en tierra. Vino la santissima Reyna, huyeron las bestias luego, y hablóle con semblante alegre, consolándole, y animóle para que se levantara y se fuesse a la enfermería; levántose muy alegre y consolado, fuesse a la enfermería como su Señora lo avia mandado, echóse sobre una cama vestido, porque no se pudo desnudar, ni podía mandar los braços de los golpes que avia recebido. Vino el enfermero, y hallóle allí tan fatigado, que se espantó. Preguntóle que avía, que mal le avía dado. Respondióle, desnúdame hermano, que yo no puedo desnudarme, que luego te lo contare si me guardas secreto. Fr. Manuel que así se llamava el enfermero, religioso de mucha caridad, le desnudo como pudo, y vio el cuerpo negro, magullado, y parecía que no tenia hueso con hueso, quebrados y molidos, llorando el enfermero de verle así, le dixo, o hermano mío, quien te ha tratado tan mal: quien ha tenido tal atrevimiento de poner en ti las manos tan fieramente, que estas todo hecho pedaços? Calla hermano no llores, ni des bozes, que no es nada, mis enemigos los demonios me han puesto así esta noche, rabian los bellacos de invidia porque sirvo a mi Señora la Virgen María, mas calla que no se yran con ella, pagarlo tienen, porque la misma Reyna que me vino a socorrer, me dixo que los avia de mandar castigar. Sanó fácilmente de los golpes en pocos días, y quedó tan valiente de aquel trance, que ningún miedo entró en su corazón de allí adelante. Siguió con esto mas

fervorosamente su camino crecien - pg. 435- en virtudes y devocion de la Virgen Maria su señora. Descubrió esto fray Manuel el enfermero después de los dias del siervo de Dios. Jurando que le curo por sus manos el cuerpo negro, y magullado, que le pareció al principio no podía vivir según le vio quebrantado. No cessava por esto el combate de dentro. Guerreavale el demonio con importunos pensamientos de deshonestidad, y de blasphemia, de que se hallava el santo mas afligido que de los golpes de fuera. Vn dia apretándole mas que otros, y pareciendole que le eran estorvo de mejores ocupaciones, porque al fin le detenían y quitavan la quietud del alma, y temiendo como hombre, puso las rodillas en tierra, y estando grande rato en oración, ojeando las moscas importunas deste sacrificio, levantó sus manos al cielo con gran fe, y hablando con nuestro Señor dixo: Señor mió ya tu sabes y ves que he peleado socorriéndome tu, con estos importunos enemigos de la manera que he podido, ya Señor conozco mi flaqueza, y no puedo mas, socórreme Señor, y líbrame de tan peligrosa guerra, porque yo no perezca alguna vez, vencido de tan crueles bestias. De allí a poco tiempo, estando una noche recogido, vinieron tres demonios, el uno en forma de león terrible, el otro, de un oso grande, y el tercero en medio de los dos en figura de una muger hermosa, que algún tiempo avia visto en el siglo. Llamaron a la puerta de la celda, que estava en el mismo oficio de la carniceria, entendió que era alguno de los moços del oficio que avia menester alguna cosa. Por ser hora extraordinaria, levántose, que estava ya acostado. Abrió la puerta y vio las figuras espantosas, conoció luego que eran sus enemigos, y por las formas que trayan entendió que eran los principales capitanes de la guerra.

Cobro un esfuerço admirable, y dixo con animo grande: vosotros soys traydores, y aun aquí osays venir, espera pues, diciendo esto tomo un palo que tenia en la celda, y acometióles con mucho denuedo. Estava una fuente junto de la celda, y los covardes enemigos andavan huyendo alrededor della, porque no les alcançasse algún palo, el andava tras ellos dando a una parte y otra, haziendoles huyr como si fueran perros. Burlavan del desta manera, y fatigavanle en vano, cansándole de tirar palos a uno y otro, aquellas sombras. Estuvo en esta pelea buen rato, que no los pudo echar de allí, ni hazerles dexar el campo. Como vio esto el siervo de Dios, y que se cansava en valde, entendió que no era el palo el arma con que avia de vencerlos, sino la oración. Púsose de rodillas y pidió el socorro divino, invocando el nombre de Jesus y de su santa madre. Con esto desaparecieron luego. Afirmó a sus amigos el siervo de Dios, que desde este punto se sintió libre de aquellas tan terribles tentaciones, ni de allí adelante le dieron pena los pensamientos que tanto tiempo le avian fatigado. Estando una vez enfermo, y temiendo todos el agudeza de la fiebre que parecía malina, preguntó al hermano que le servia, lo que sentía el medico, y que no le encubriese la verdad de lo que entendían de su dolencia. Respondióle el enfermero, afirmavan los médicos, que la calentura era peligrosa. Calló entonces, y no respondió nada. Otro dia de mañana dixo al enfermero, sabe hermano que no tengo de morir deste mal, porque esta noche me han dicho que por la intercesión de mi señora la Virgen, el señor Jesu Christo su hijo, me concede mas años de vida, para hazer penitencia. Respondióle el enfermero, por cierto hermano a todos

es notorio el rigor grande que en tu vida has guardado, y la mucha penitencia que has hecho. Muchos bienes hermano respondió fr. Diego, he dexado de hazer que pudiera aver hecho, con el socorro que he recebido del cielo, y si se le huviera dado a otro lo huviera empleado mejor, y al que mucho se le ha dado, mucho le sera pedido, y pretendo con el favor divino emendarme de aquí adelante. Echosele bien de ver, levantose de la enfermedad, y corrió lo que le quedó de vida con un hervor admirable que a todos ponía admiración. Aviendolo pues caminado tan valerosamente el siervo de Dios de allí a algún tiempo después desta dolencia, quiso el Señor galardonarle sus trabajos, llegó la Pascua de Navidad, que era para él el dia de sus amores, y aviendola celebrado con grande regozíjo de su alma, Nuestro Señor le mandó que se aparejasse para la jornada. Porque el otavario lo avia de tener en el cielo. Antes que llegasse el dia de la Circuncisión del año 1464 le dio una calentura rezia. Pidió luego le truxessen los santos Sacramentos, recibiólos con un semblante y alegría de Ángel. Vínole luego a visitar su Señora, y a combidarle con la gloria de su hijo, porque los avia servido tan constantemente, - pg. 436- dixo el mismo que venia entonces la santissima Reyna mas gloriosa y con mayor acompañamiento que jamas le avia aparecido, aunque le avia hecho aquel favor otras vezes, y el dia de la Circuncisión de su Hijo, queriendo que començasse un año nuevo en el cielo, que no se mide con este sol material, le llevo a su Reyno, dexando a todos sus hermanos tristes por su ausencia, aunque alegres por la certinidad de su gloria.